

L“LOS MUEBLES HIERVEN” (Poemas de Ruth Patricia Diago)

Mario Restrepo Botero¹

En esa inmensa olla negra, como de aquelarre, con los ribetes rojos que le dan fuego y calor, caben muchas cosas que en ese caldo poético en que se cocinan, van ardiendo, hirviendo, soltando esa sustancia que le va dando sabor a las palabras de un sorprendente libro de poemas. Ahí veo cuchillos, escobas, escorpiones, asientos, mesas, gusanos y una gran mancha amarilla con el título: *“Los muebles hierven”*.

Me lo envió Ruth Patricia Diago, su autora, con una bella dedicatoria que agradecí en el alma: *“Para el P. Mario, cómplice, tutor espiritual, hermano en las letras y amigo de la vida...”* me sentí honrado con esa inmerecidas palabras y comencé a leerlo letra por letra, verso por verso, poema por poema, absorbido por esa realidad indefinible que es la poesía que va apareciendo brotada de lo más profundo o se va descubriendo en algún rincón de la vida cotidiana (*“El rastrillo, la escoba y el trapero conviven en vertical concubinato tras la puerta de acuerdo con lo denso del mugre periódicamente,- ella - se escapa a barrer”*)

“¿Que es la poesía?” se preguntó también Bécquer y se respondió con la bella rima: *“Poesía eres tú”*. Y me parece que en este libro sucede lo mismo, que el medio, - el poeta, Ruth Patricia - se convierte en el mensaje esencial, en la poesía misma; ella son los poemas que va creando mientras trajina en medio de los muebles, ella son las bellas imágenes, con frecuencia atrevidas, con las que expresa su mundo (*“Y este mutismo de colores termina por calarme a martillo un ropaje que me viste con extracto de limón y papel de lija”*).

Lírica tiene que ver con música, con interioridad, con sentimiento, con subjetividad, con misterio revelado o sugerido, con *“pensamiento divino hecho melodía humana”*, como dijera Barba Jacob. Y, aunque en este poemario no se emplea la rima - que es como el pentagrama,- sí se percibe esa musicalidad interior que va interpretando una orquesta de instrumentos cotidianos que le van dando un bello ritmo a los versos, conjugados armónicamente por la palabra de esta mujer que se describe *“fiera cotidiana, experta en amansar dolores*

¹ Ruth Patricia Diago Suarez (Cartagena, 1956) es poeta, ha formado parte de los talleres: siembra, mundo alterno y bestiarío. En la actualidad forma parte de colectivo “La Generación Fallida”. Tiene publicado el libro “Los Muebles Hierven” e inéditos los poemarios “Despertares”, “Escobas al Suelo” y “Que se Vayan Al carajo”. Sus poemas han sido publicados en varias antologías de poesía nacional.

1 Sacerdote salesiano. Educador. Actualmente Rector del Colegio Salesiano de Cartagena. Publicaciones; (Memorias) “De camino” (Cuentos) “Mi tejedora de sueños” “Los sueños son cuentos”. Correo Electrónico: pmariorb@hotmail.com.

*excomulgada por una monja
desde los siete años
ya que de continuo
me despeño contra los meses
sabiéndome mujer impar. (...)
Porque me valgo de mis chanclas y el trapero
para justificar el baile diario
y convencida de que soy ajena a los sueños de Dios
busco entre Sus desperdicios
lo necesario para recomponer la sonrisa. (...)
Y vestida de verde, soy el cactus de púas adormecidas
por la columna con cicatrices de hormiga
que se burla de este llanto terroso que mana hacia adentro".*

Y poesía alude a creación, a expresión hermosa del descubrimiento que hacen los ojos del corazón del poeta de lo que sólo él alcanza a percibir de la realidad que nos rodea. Por eso Huidobro se atrevió a decir que *"el poeta es un pequeño Dios"*.

La necesidad de expresar lo propio, lo íntimo subjetivo, el torrente interior que bulle ante el amor, la muerte, el dolor, el más allá, el gozo y la melancolía, la nostalgia, la naturaleza, Dios, la existencia misma con sus aristas, los eternos interrogantes de la persona humana, se reflejan en este poemario que envuelve las ansias incontenidas de quien, habiendo descubierto la esquiva poesía ardiendo en los muebles y en todos los rincones de su casa interna y externa, se ha atrevido a expresarlas

en propio lenguaje, originalmente, convencida del antiguo adagio latino: *"poeta omnia licet"* - *al poeta todo se le permite*-.

Qué agradable sensación estética al terminar de leer este libro y al percibir sorprendentemente, que me he hallado ante una mujer que sí ha entendido bien y asimilado lo que es la auténtica poesía: una realidad tan sublime y al mismo tiempo tan simple, que está patente y oculta sus misterios, que brota del interior como la música, que impregna de belleza la existencia, que insinúa lo inexpresable y lo reviste de imágenes, que navega suave o tormentosamente en las palabras que son barcos, que es capaz de transformar la vida y de darle sentido a lo que parece no tenerlo.